

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

MINIFICCIÓN E IMAGEN

Directora
Ana Calvo Revilla

JULIA OTXOA

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 4, pp. 233-239
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

La relación entre imagen y ficción, entre imagen y relato, evoca en mí una rica memoria de asociaciones y posibilidades combinatorias, en las que ambas coinciden enriqueciéndose y multiplicando sus posibilidades de significado.

En este texto me referiré a la historia de algunas de esas realidades de interrelación, y también aportaré mi experiencia como autora de microrrelatos, poesía visual y fotografía, en el campo de creaciones interdisciplinarias.

Citaré finalmente algunos libros que se han publicado recientemente partiendo de la utilización de la imagen como paisaje desde el que nace la posibilidad de la escritura de la brevedad o minificción.

Breve pincelada histórica

Pero antes de todo ello me gustaría viajar en el tiempo hasta remontarme al comienzo de la Humanidad, a aquella primera relación entre imagen y narración simbólica, anterior al lenguaje escrito, que comenzó cuando nuestros antepasados prehistóricos, realizaron a través de sus dibujos, pinturas y grafismos, las primeras narraciones gráficas, conjurando todo aquello que les rodeaba y que posiblemente les sobrepasaba en significado, el día, la noche, los animales salvajes, la muerte..., el sol, la luna... Vinieron luego aquellos mínimos relatos sumerios sobre tablillas de arcilla en las que a partir de símbolos establecieron un lenguaje para hablar del cielo, del comercio... brevísimas historias a través de imágenes. Faltaban muchos años todavía para el nacimiento de la escritura.

Vemos, sin lugar a dudas, que la fructífera relación entre imagen y palabra narrativa, en este caso la minificción, viene existiendo desde hace siglos, claro está que las formas, los contextos sociales, culturales y artísticos de representación estética han ido cambiando, pero esa correspondencia entre imagen y narración se mantiene viva entre nosotros.

Ya Italo Calvino sugería allá por los años setenta una serie de ejercicios combinatorios a partir de imágenes para escribir historias, uno de ellos consistía en sacar al azar una carta de una baraja de naipes y a partir de la imagen escribir una breve ficción.

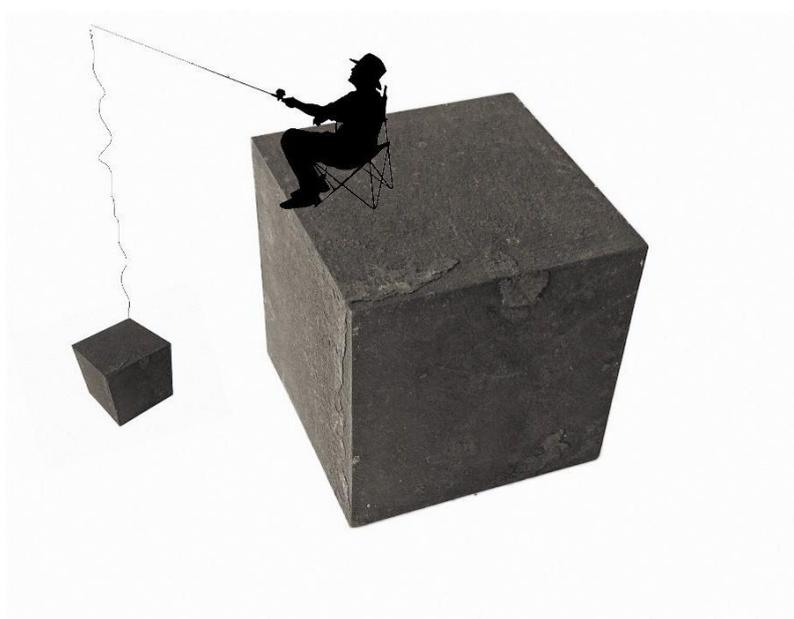
Este tipo de actividades de construcción literaria estaban en el espíritu del Oulipo (siglas de «*Ouvroir de littérature potentielle*», «*Taller de literatura potencial*») creado en 1960 por el matemático Francois Le Lionnais y por el escritor Raymond Queneau. Por citar tan sólo a dos grandes autores españoles que alguna vez en sus obras han utilizado este aire oulipiano, citaré a Julio Cortázar y Enrique Vila Matas. En la obra de ambos, está el juego, la concepción lúdica de la literatura como universo susceptible de ilimitadas variaciones entre la imaginación y la memoria.

Mi experiencia con la imagen y la minificción

Como autora de microrrelato el juego también ha estado siempre presente tanto en mi poesía visual como en mi narrativa; lo lúdico como concepción estructural en el desarrollo de los argumentos de mis relatos tiene que ver con el pensamiento simbólico muy presente en toda mi obra. El texto, como fluir de vasos comunicantes entre los más diversos géneros y disciplinas estéticas, la polifonía de voces, el juego barroco y posmoderno de las apariencias, los múltiples puntos de visibilidad, el laberinto.

Por otro lado, el juego ha participado a lo largo de la historia en el Arte y la Literatura, tenemos muchos ejemplos de ello en el barroco español tanto en literatura como en pintura, circunstancia estética muy similar en muchos de sus manifestaciones al pensamiento complejo de la llamada posmodernidad.

En mi creación siempre he considerado interrelacionadas todas las líneas de mi trabajo, así estuviera hablando de poesía, microrrelato, dibujo, fotografía, poesía visual etc., y ha sido en este último campo, el de la poesía visual, en el que la relación entre imagen y micro texto ha dado lugar a lo que yo denomino “*microvisuales*”, en los que la unidad simbólica entre imagen y título es esencial para la narración. El título da lugar a un espacio semántico, en el que lo visual y el texto se interrelacionan y activan mutuamente en una única unidad de significado simbólico, pondré un ejemplo.



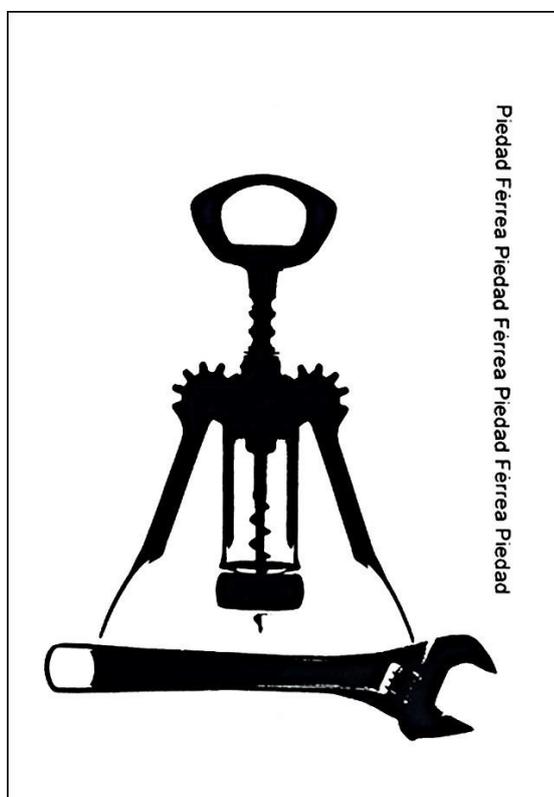
“*De la costumbre*” - Julia Otxoa

Este Poema visual se titula “*De la Costumbre*” y la propia imagen narra cómo ese hombre sentado sobre un cubo pesca otro cubo idéntico, etc., etc. Imagen crítica con el estancamiento en el que a veces cae peligrosamente el pensamiento, cerrándose a otras posibilidades, otros horizontes.



“De la libertad” - Julia Otxoa

El poema visual con el que voy a acabar estos pequeños ejemplos de la relación entre imagen y mini texto de pleno significado simbólico, se titula “*Piedad Férrea*” y surgió en plena época del terrorismo de ETA como iconografía contemporánea de aquella *Pietà* de Miguel Ángel, cuyo significado actual era para mí la absoluta necesidad de tener piedad del otro, misericordia para no quitarle la vida por disentir.



“*Piedad Férrea*” - Julia Otxoa

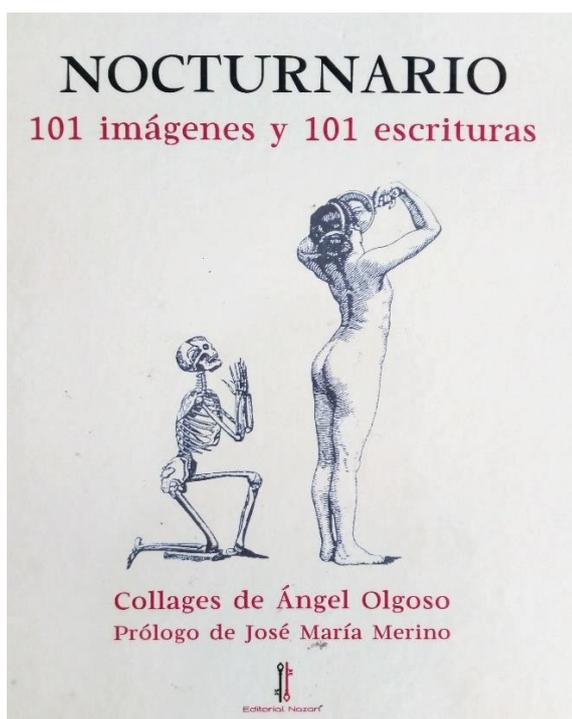
El poema visual sería para mí ese lenguaje visual de la brevedad conciso y rotundo cual microrrelato visual, conseguido en mi caso por medios fotográficos e infográficos, lenguaje visual que potencia al máximo la expresividad de significado, mediante una correspondencia generalmente lúdica e irónica de analogías y yuxtaposiciones inesperadas, que colocan al espectador, al lector, ante una nueva representación basada en un tipo de pensamiento asociativo y combinatorio en la traducción del mundo.

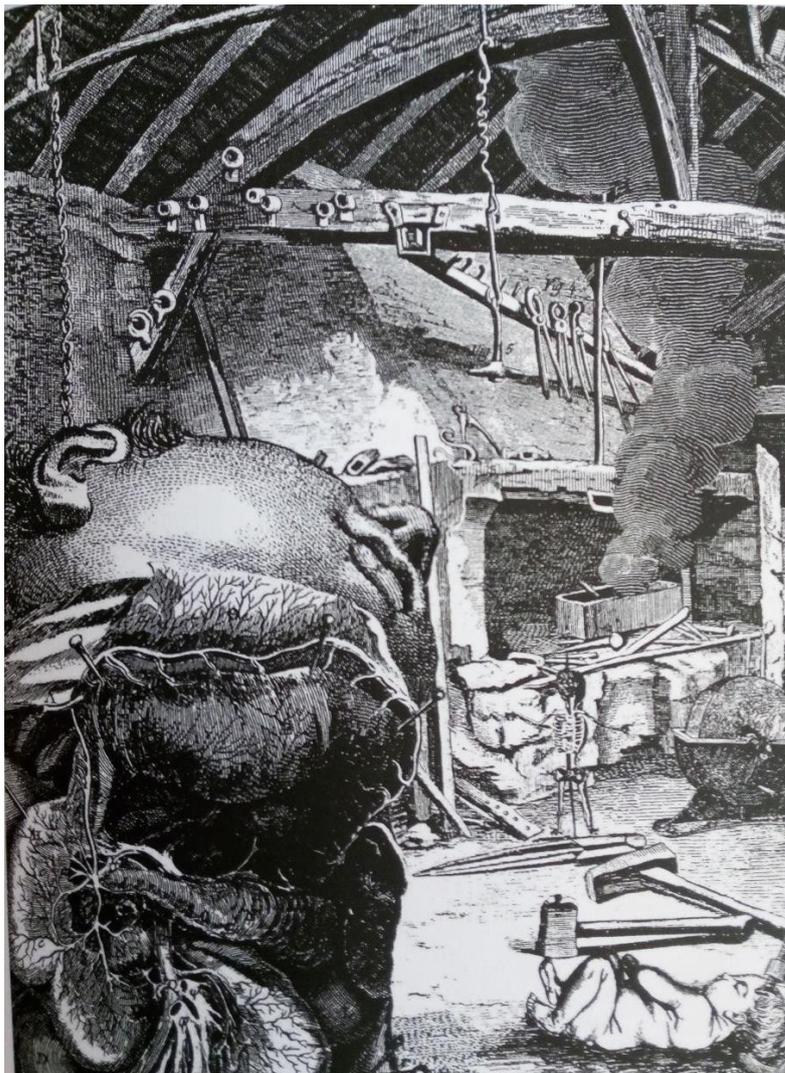
Pasaré ahora a narrar otros dos proyectos en el que como autora de microrrelatos he sido invitada a participar. Uno de ellos, el primero, de esto ya hace algunos años provenía de la invitación para la colaboración en un libro, que un fotógrafo, ahora siento no recordar su nombre, nos hizo a varios autores y autoras, basándonos en una de sus fotografías, a cada uno nos envió una diferente, crear una minificción.

Lo que sí recuerdo perfectamente es la foto, siento no poder traerla hasta aquí ahora. La imagen en blanco y negro muy contrastada, mostraba de perfil a dos jóvenes negros viajando en motocicleta por alguna ciudad africana, lo que me impactó al verla fue que el que viajaba detrás, sostenía entre el piloto y él, un enorme espejo rectangular, a modo de muro de cristal entre los dos viajeros.

Encontré esa imagen poderosamente evocadora, y como desconocía el lugar por el que viajaban, pensé en ponerle el nombre de una ciudad cuya sonoridad me gustaba: Banako, y urdí una historia. El libro se publicó felizmente y ¡cuál fue mi sorpresa cuando, al cabo del tiempo, el fotógrafo me confesó sorprendido que la ciudad por la que realmente viajaban los dos jóvenes era Banako! Este tipo de cosas mágicas me han ocurrido más de una vez, las vivo con naturalidad dentro de ese mundo poético tan cercano siempre a lo fabuloso que me ha acompañado siempre en mi lectura de las cosas.

El otro proyecto en el que fui invitada a colaborar como autora de microrrelato fue el libro *Nocturnario*, en Editorial Nazarí de Granada, pilotado el proyecto por dos grandes escritores: José María Merino y Ángel Olgoso. El reto me gustó mucho, a cada autora u autor nos enviaron un *collage* realizado por el escritor Ángel Olgoso (por cierto, además de un grandísimo escritor de microrrelato es un gran creador de *collages*) como digo, a partir de un collage de Olgoso, cada uno recibíamos uno diferente, crearíamos una historia.





Collage de Angel Olgoso publicado en *Nocturnario* (Editorial Nazari), a partir del cual escribí la minificción “Rhodon”.

Titulé “Rhodon” la minificción que me sugirió el collage que me correspondió:

Rhodon

Existe en Rhodon una fe absoluta en el metal como esencia fundamental de las cosas. Consideran sus habitantes que eso les transfiere una poderosa fuerza a la hora de enfrentarse a los peligros de la existencia. Y dado que está prohibido todo lo leve e incorpóreo, a los pusilánimes y a los soñadores se les trocea de inmediato como comida para las bestias siempre hambrientas que rodean la ciudad.

Una inmensa ferrería es el corazón de cuanto existe, en ella, negros encapuchados transforman el metal en arquitectura mercurial para la vida. Esos ferrones también son los encargados de la educación infantil, los maestros que vierten el candente crisol dentro de las pequeñas almas.

Así es frecuente ver en estas ígneas aulas, iluminados por las llamas, hacinados junto a la viruta mineral y el enmarañado universo de compases, mazas y martillos, racimos de niños

en ácido letargo sobre el suelo de tierra, atenazados firmemente sus cráneos con sargentas, en su pecho ardiendo diminutos corazones de acero.

No existe pasado en Rhodon y el futuro permanece proscrito bajo sospecha de lo incierto. La muerte no destruye el andamiaje de huesos y los difuntos ya esqueletos de cabeza de latón y corazón oxidado, se mezclan para siempre con los vivos. La muerte les confiere el don supremo de aconsejar aleaciones minerales que aseguren la dureza de lo opaco, la más alta vigilancia de lo inmutable, ese horizonte sujeto a la tierra por grandes anclas de plomo, en el que se estrellan los pájaros.

Julia Otxoa

En definitiva, al tratar sobre la relación *Minificción Imagen*, no podemos dejar de lado el papel esencial de la imaginación, como poderosa construcción en la traducción del mundo. Ese fundamental equipaje de la mirada ante un cuadro, una fotografía, un dibujo, un fotograma de una película, etc. Estamos hablando al cabo, de la percepción sensible, creativa, compleja, que establece esa multiplicidad de universos fabulosos de los que se nutre la minificción en su relación con otras disciplinas estéticas. Considerando la Cultura como un amplio paisaje en constante evolución, un espacio de vasos comunicantes en el que las diferentes líneas creativas, intelectuales etc., pueden interreactuar entre ellas dando paso a otras formas de expresión que respondan a las nuevas interrogaciones de nuestro tiempo

Julia Otxoa